

Números y conocimiento: magia y simbolismo

Francisco Marcos Marín *

JUNTO al empleo de los nombres del número para usos numéricos propiamente dichos, es decir, para representar los números naturales, tenemos otros empleos en las lenguas históricas, limitados por convenciones sociales o ampliados en usos traslaticios, derivados, o simbólicos, sobre los cuales cabe extenderse y que dan paso a otros mundos culturales. También caben aquí consideraciones a medio camino entre la Semiología, la Semántica, la Estilística y la Pragmática, por tratarse de usos lingüísticos fijados.

El uso cotidiano de la lengua nos ofrece bastantes empleos traslaticios, que reduciremos a dos clases:

El valor simbólico es de conocimiento general en casos como el «1», la unidad, el «3», la Trinidad, o el «7», el número perfecto.

El segundo empleo, menos ligado a factores extralingüísticos, sería un proceso de *indeterminación*. Si los numerales tienen el valor lingüístico

* Catedrático de Lingüística General. Universidad Autónoma de Madrid.

de cuantificar de modo exacto al sustantivo, o de representar, como sustantivos, una cantidad exacta, en este empleo pierden esa exactitud.

En esta ocasión vamos a ocuparnos del primer tipo, el uso simbólico, que tiene además una faceta interesante, la de la interpretación del universo a través de los valores numerológicos, lo que nos lleva al mundo de la magia. Sin embargo, en esta exposición atenderemos a la interpretación puramente simbólica junto a la mágica, desde una perspectiva lingüística concreta, la de la capacidad de llegar al conocimiento por la vía directa, sin intermedio de los sentidos.

Símbolo y magia

LOS números están en el origen de nuestras diversas civilizaciones; si, en el marco cultural desde el que se escriben estas páginas, volvemos los ojos a nuestros primeros libros religiosos nos será fácil notar, p. ej., que el cuarto libro del *Pentateuco* bíblico es el *Libro de los Números* (Paper: 1965). En el mundo hebreo tenemos también otros fenómenos en los que los números representan un papel fundamental, como la cábala y, si fijamos la vista en el mundo grecolatino, observaremos que los números son esenciales para los pitagóricos (Tracy: 1978); universales, son, también, múltiples formas mágicas, que por su carácter especializado no caben aquí.

El uso simbólico, mágico, místico y literario se confunden en ocasiones, quizá por ese valor misterioso que los pueblos primitivos atribuían a los dominadores de la palabra, conservado en los poetas modernos, como testimonia la abundante bibliografía dedicada al estudio de la presencia y el valor de los números y sus combinaciones en las obras literarias.

Cifras mágicas

LA lengua china, que tiene una espléndida tradición de influjo sobre el empleo oral, nos ofrece una serie de ejemplos paradigmáticos.

Para referirse a la edad de las personas, pongamos por caso, se emplean las frases de un texto de Confucio:

A los quince años empecé a dedicarme al estudio del saber. Cuando tenía treinta años ya podía vivir por mi cuenta [érli]. A los cuarenta años no tenía dudas [búhuò]. A los cincuenta, ya entendía la ley natural [zhītiānmìng]. A los sesenta tenía el oído capaz de distinguir las intenciones de la gente [ěrshùn]. A los setenta ya puedo actuar al dictado de mi corazón sin propasarme nunca [búyùjù].

De acuerdo con el texto, «la edad de vivir por propia cuenta» se emplea en lugar de «treinta años», «la edad de no dudar» por «cuarenta», «la edad de entender la ley natural» por «cincuenta», «la edad de distinguir las intenciones de la gente» por «sesenta» y «la edad de no propasarse» por «setenta».

Otra forma de contar las edades, al menos algunas, es la que hace uso de un sistema basado en los diez Troncos Celestes y las doce Ramas Terrestres. Los dos sistemas se combinan para los ciclos del calendario lunar. Se emplea para los sesenta años. Los sesenta años, en efecto, constituyen un ciclo sexagesimal, que incluye los diez Troncos y las doce Ramas. Se dice de una persona que ha llegado a la edad del ciclo sexagesimal: huājiǎ.

Para los setenta años se usa gǔxī, uniendo las palabras que corresponden a «Antigüedad» y «raro», como en esta frase: «desde la Antigüedad [gǔ] son raros [xī] los septuagenarios [gǔxī]».

Los diez troncos celestes [Tiān Gān] (los cuatro primeros de los cuales corresponden a la antigua calificación de los ejercicios en los exámenes imperiales) son jiǎ, yí, bǐng, dīng, wù, jì, gēng, xīng, yén, kuí. Las doce ramas terrestres son los antiguos nombres de las horas [dì zhī], pues los chinos dividían el día en doce partes: zǐ, chǒu, yǎn, mǒ, chén, sì, wǔ, wéi, shēn, yǒu, xū, hài.

Las cifras mágicas están continuamente presentes en todas las culturas, por ello cerraremos este apartado con una breve referencia a algunas de ellas, dentro de la cultura china. El número supremo, número de la felicidad, es el nueve, que corresponde a los nueve anillos celestiales, como puede verse en Pequín, en el Templo del Cielo. Sus divisores y múltiplos son números fastos. Incluso en este apartado caben los préstamos: la consideración del «13» como número nefasto no es tradicional en China, sino importada y obedece en ocasiones a razones muy externas: así los nuevos hoteles que no tienen número «13» en las habitaciones siguen una moda al gusto de sus visitantes extranjeros. El número par es

el indicado para los regalos: un ramo de rosas deber ser par, por ejemplo, mientras que en Alemania debe ser impar. La complicación de días fastos y nefastos es enorme, lo que hace que se publique anualmente el «calendario amarillo», huáng lì, que recoge las previsiones del horóscopo para los distintos días.

En 1987, aunque con fecha impresa de 1986, se publicó en Málaga el libro *Numeraria* de Rafael Ballesteros, homenaje a los números expresado en un Prefacio, de la Voz del Externo, seguido de diez variaciones poéticas sobre la secuencia de los nueve números del uno al cero. Su simbología coincide a veces con la tradicional y a veces no: el uno es Dios, pero también el limonero y el blanco. El dos no es número nefasto, sino del amor. Consciente e inconscientemente toda una tradición simbólica gravita sobre esta elección temática en la que los números están presentes por sí mismos.

Esta presencia de los números con implicaciones literarias que acabamos de ver tiene hondas raíces y fluye, a veces oculta, a veces superficialmente. Los apartados siguientes van a permitirnos enlazar algunos puntos tratados previamente con aspectos internos de la obra literaria, de su propia arquitectura, en una serie de revueltas en donde iremos encontrándonos con múltiples y variadas posibilidades.

Símbolo, magia y literatura

LA teoría de los números, con base en la filosofía pitagórica, que busca la explicación del bien y del universo en la armonía de los números, enlaza en la poesía de Fray Luis de León con el platonismo, como se aprecia en las estrofas quinta y sexta de la *Oda a Salinas*, donde, a la cascada numérico-musical divina que sustenta el «eterno tempo» del alma, ésta puede responder y así lo hace porque «está compuesta de números concordes», lo que le permite consonar.

H. Ziomek, en su estudio acerca del uso de los números en el *Quijote*, ha hecho un sucinto repaso de los empleos numéricos. Nada tiene de extraño que el «dos» sea el más empleado en la novela, pues es el que corresponde a los personajes principales. El número «cuatro», asociado con las estaciones del año, los elementos y las edades del hombre, es el del título de *Los cuatro libros del virtuoso caballero Amadís de Gaula* y de *Los cuatro libros del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, con un valor de

«cuatro» en parte motivado y en parte uso del numeral indefinido. Ziomek advierte este segundo hecho: «cuatro criados a caballo», «cuatro pastores», «cuatro salteadores» y «cuatro salvajes», sin ponerlo en relación con esa indefinición («cuatro gatos»). El uso humorístico de la cantidad es evidente en este pasaje, oportunamente citado por el crítico:

¿Qué diablos de venganza hemos de tomar —respondió Sancho—, si éstos son más de veinte y nosotros no más de dos, y aun quizá no somos sino uno y medio?

—Yo valgo por ciento —replicó don Quijote. (I, 15).

Especialmente acertada es la observación de Ziomek de que el sistema duodecimal, según el uso romano, era muy popular en la época cervantina, sobre todo para los números bajos (< 12) de donde se explica la frecuencia de los divisores de esta cifra: 1, 2, 3, 4, 6.

El juego del mus y su base numérica

LOS juegos constituyen también un testimonio indirecto histórico de sistemas de numeración. El mus, el juego de cartas tradicional español más popular, de origen francés (*mouche*, H. Schuhardt, *Bh.ZrPh*, VI, 7) y, en todo caso, muy vinculado al País Vasco y su entorno, exige llevar una contabilidad de los juegos parciales que se realiza mediante las llamadas «piedras», que pueden ser objetos de cualquier clase, como judías, garbanzos, botones, fichas o piedras auténticas. Cuando una pareja de jugadores (en la variedad de dos parejas, la más corriente) llega a ganar cinco piedras, el jugador que tenía las «piedras» delante habitualmente las deja en el montón, salvo una, que entrega a su compañero y que, colocada ante éste, vale cinco. Desde ese momento ya no es una «piedra» y pasa a llamarse *amarraco*, *amarreco* en Alava (Tovar: 1958). Su etimología podría estar relacionada con el vasco (*h*)*amar* «diez». Este valor del término vasco era conocido desde antiguo porque una relación fantástica de la palabra castellana, de posible origen neerlandés, *amarras*, con (*h*)*amar* aparece en el *Tesoro Lexicográfico* (1611) de Sebastián de Covarrubias: «persona que sabe la lengua lipuzcuana (*sic*) dize ser término vizcaíno, y que es tanto amarrar como atar con diez, y entenderáse atar fuertemente con las dos manos, o con maroma torcida de diez sogas

o ramales». Holgado es decir que no existe esa relación que se apunta en el *Tesoro* entre *(h)amar* y *amarras*; de *amarraco* nada se dice.

El *Diccionario Vasco-Español-Francés* de don Resurrección María de Azkue, recoge *amarreko* como «un tanto que en el juego del mus vale cinco unidades», también como «misterio, decena del Rosario» y como «antigua pieza de ocho duros, de oro». Recoge también *amastarrika* «juego de niñas que se hace con cinco piedras».

El que la palabra, en grafía reformada *hamarreko*, haya pasado a tener el sentido de «decena», no debe desviarnos de la interpretación lógica, «fin de la cuenta» y, de ahí, «paso a un sistema de orden superior». Si relacionamos *amarraco*, *amastarrika* y *(h)amar* con otra palabra vasca, *amai*, «fin, término», la conclusión natural es que *(h)amar* se habría especializado primero en este sentido de «fin de cuenta» en los numerales. Al adoptarse el sistema numeral romano, decimal, el fin de la serie coincide con el de la primera decena y da paso a la unidad de decena, «diez», sentido tomado por la palabra *(h)amar*. Se trataría en ese caso, en consecuencia, de un calco semántico del latín *decem*. El sistema vigesimal del vasco que conocemos hoy sería de tipo céltico, lo que se refuerza con la etimología indoeuropea verosímil del vasco *ogei* «veinte», emparentado con el latín *viginti*.

Al ser el vasco actual tipológicamente una lengua vigesimal (evolución frecuentemente apoyada en un sistema primitivo quinario), pero adaptada al entorno decimal latino, se ha producido una reubicación de las designaciones de «fin de cuenta, unidad superior». *(H)amar* ha pasado a valer «diez». No nos atreveríamos a decir que su sentido originario, en cambio, fuera propiamente «cinco», sino, más probablemente, algo así como «fin de la posibilidad de contar». El juego del mus es lo que nos indica que el sistema de numeración implícito era quinario, porque el cambio de valor a *amarrako* se produce al llegar al cinco.

La continuación de la historia apunta a que el contacto con los celtas hizo ampliar la necesidad de contar y dio paso al sistema vigesimal, mientras que el influjo latino, decimal, llevó a la evolución semántica del término *(h)amar*, con el que se designaba simplemente el fin de la cuenta, el límite de los nombres de números disponibles, nuestro «sin cuento» o, quizá mejor, «incontables, que no se puede o se quiere contar», que, en relación con los sistemas quinario y decimal, respectivamente, equivaldría a «mas de cuatro» (quinario, del vasco antiguo, precéltico, y del mus), «más de nueve» (decimal, del vasco moderno, posromano).

El círculo mágico de la vida y la literatura: cábala y gematriya

EN la segunda mitad del siglo XIX y en las primeras décadas del XX se produjo en Europa un renacimiento del interés por las ciencias arcanas, quizá por reacción contra el dominio de darwinistas y positivistas y el cristianismo de las clases medias (1) (Biderman: 1968, 59). En Francia, el Abbé Constant escribió una serie de libros sobre las artes ocultas con el pseudónimo de Eliphas Lévi, revitalizando el interés por los escritos místicos hebreos, la *cábala*. El proceso afecta a gran número de sectas que surgen o se vigorizan, como los masones, los rosacruces, los teosofistas, fundados estos últimos en el Londres de 1887 por Madame H. P. Blavatsky, o, un año después, los Hermetic Students of the Golden Dawn. Jacques Maritain ha señalado cómo, en su opinión, la finalidad de los surrealistas franceses, a principios del siglo XX, era desterrar a la belleza de su reinado sobre el verso y entronizar el conocimiento mágico como la más alta cima poética.

De este complejo ovillo de creencias, sectas y supersticiones trataremos de extraer algunos hilos que nos guíen por el laberinto. Tomaremos en primer lugar el de la *numerología*, cuyas relaciones con las especulaciones mesiánicas del judaísmo han sido bien estudiadas desde hace mucho tiempo (Hillel Silver: 1927), que nos llevará a la *cábala*, desde donde iremos a la *gematriya*.

El concepto de *cábala*, aunque tenga antecedentes desde el siglo I d. J. C., nos interesa a partir del momento en que se establecen relaciones entre las letras del alfabeto hebreo y sus valores numéricos. La asignación de valores numéricos a las letras es muy corriente, también se da en el mundo griego, en el que las letras sirven como cifras, o en el latino. El paso siguiente es asignarles un valor más numerológico que numérico. En el caso del abecedario latino sería el siguiente:

A	B	C	D	E	F	G	H
10	2	20	4	14	6	16	7
I	K	L	M	N	O	P	Q
81	11	11	12	4	14		16

(1) Debo a la amistad de Sol Biderman precisas y preciosas informaciones sobre el misticismo y el mesianismo judaico y datos esenciales para la comprensión, no sólo el conocimiento, de estos fenómenos. Mis interpretaciones, naturalmente, son de mi exclusiva responsabilidad.

R	S	T	U	V	X	Y	Z
8	18	10		2	2	4	14

Con el derecho de los números indo-arábigos se llega a establecer una relación de potencia y significado de los números, no sólo dentro, sino fuera del judaísmo, que se plasma en listas como ésta:

1. Pasión, ambición, deseo.
2. Destrucción, muerte, catástrofe.
3. Religión, destino, alma, encanto.
4. Solidez, sabiduría, poder.
5. Astros, felicidad, gracia, matrimonio.
6. Perfección, redención trabajo.
7. Curso de la vida, reposo, libertad, felicidad, divinidad, eficacia, virgen, Minerva.
8. Justicia, plenitud, propiedad, conservación.
9. Imperfección, disminución, dolor, afanes, Musas, atentado.
10. Razón, unión del alma al cuerpo, felicidad, porvenir.
11. Defectos, penitencia, discordia, prevaricación.
12. Ciudad, divinidad, buen augurio.
13. Impiedad.
14. Sacrificio, purificación.
15. Piedad, culto contemplativo.
16. Felicidad, voluptuosidad, amor.
17. Olvido, desgracia.
18. Padecimiento, desgracia.
20. Austeridad, tristeza.
21. Trinidad llena y perfecta.
22. Creación, misterios y ciencia.
23. Flagelo, venganza divina.
24. Catecúmeno.
25. Inteligencia, nacimiento.
26. Consagración, trabajo ventajoso.
27. Firmeza, valor.
28. Favores amorosos.
30. Bodas, celebridad.
31. Amor de la gloria, virtud.
32. Himeneo, castidad.

- 33. Pureza, parto.
- 34. Sufrimientos, aflicción de espíritu.
- 35. Armonía, salud.
- 36. Universo genio, concepción profunda.
- 37. Virtud dulce, ternura conyugal.
- 38. Imperfección, avaricia, envidia.

- 40. Fiestas, bodas.
- 41. Ignominia.
- 42. Viaje, camino desafortunado y muy breve. Tumba.
- 43. Ceremonia religiosa, sacerdotes.
- 44. Potencia, pompa, monarca.
- 45. Concepción, pérdida de virginidad.
- 46. Población, fertilidad.
- 47. Vida larga y feliz.
- 48. Trinidad, juicio, juez.

- 50. Perdón, redención, libertad.
- 60. Venganza.

- 70. Iniciado, ciencia, gracias.
- 71. Naturaleza.
- 75. Mundo sensible.
- 77. Perdón, arrepentimiento, gracia.
- 80. Resurrección, curación.
- 81. Adepto.
- 90. Obcecamiento, error, aflicción.

- 100. Favores divinos.
- 120. Amor divino, patriotismo.
- 121. Juegos.
- 200. Irresolución.
- 215. Calamidad.
- 300. Salud, creencia, fe, filosofía.
- 313. Mensajero divino, adepto.
- 350. Esperanza, justicia.
- 360. Recinto de la ciudad, habitación, sociedad.
- 365. Astronomía.

- 400. Viaje puro y penoso.

- 490. Sacerdotes, teología.
- 500. Elegidos, santidad.
- 600. Perfección.
- 666. Espíritu, infernal, trama, maquinaciones, complot, enemigos.
- 700. Fuerza.
- 800. Imperio.
- 900. Guerra, hambres.
- 1000. Misericordia.
- 1095. Taciturnidad.
- 1360. Tormentos.
- 1390. Persecuciones.

La finalidad de la Cábala es el conocimiento directo, especialmente de Dios. En uno de sus más claros antecedentes, el *Sefer yetzira* (compuesto entre los siglos III y VI d. J. C.), la creación se explica como un proceso en el que intervienen los diez *sefirot*, emanaciones divinas o poderes internos del organismo divino, con las letras del alfabeto hebreo. La suma arroja el resultado de 32 senderos de conocimiento secreto, lo cual, ya en el siglo XII, lleva a un amplio simbolismo místico.

El desarrollo como mística numerológica (Scholem: 1961, 100-103) se debe a judíos sefardíes. Más que a la llamada *Escuela de Gerona*, de la primera mitad del siglo XIII, que sintetizó la corriente mística del Languedoc y el conjunto de textos de Oriente Medio conocido como *Libro de la Brillantez*, *Sefer ha-Bahir*, difundido en la misma zona, a finales del siglo XII, a autores de índole más aventurera y propagandística, como Abraham ben Samuel Abulafia, especuladores de relaciones entre las 22 letras del alefato (alfabeto hebreo) y las mociones con las que se representan las vocales con el conocimiento intuitivo, profético, del mundo. En lo que concierne a la numerología, su doctrina culminará en el siglo XVIII en el desarrollo dado por los hasidíes, a partir de enseñanzas de Israel Ba'al Shem Tov, el Besht. Se llega a tres tipos de cálculo numérico:

1. *Gematriya*, cálculo del valor numérico de las palabras hebraicas y la permutación de otras palabras del mismo valor.
2. *Notarikon*, interpretación de las letras de una palabra como abreviaciones de oraciones completas.
3. *Temurah*, permutación de letras, de acuerdo con ciertas reglas fijas: por ejemplo, el tetragrama, las cuatro consonantes del nombre secreto de Dios se representan mediante las cuatro de la palabra *Adonai*, el Señor.

Chaim Potok (en el capítulo 7 de su novela *The Chosen*) nos proporciona un ejemplo clarísimo de gematriya, en la siguiente explicación de uno de sus personajes:

Está escrito: «Este mundo es como un vestíbulo antes del mundo-por-venir; prepárate en el vestíbulo para poder entrar en la residencia». El significado es claro: el vestíbulo es este mundo y la residencia el mundo-por-venir. Escuchad. En gematriya, las palabras «este mundo» dan ciento sesenta y tres y las palabras «el mundo-por-venir» dan ciento cincuenta y cuatro. La diferencia entre «este mundo» y «el mundo por venir» es nueve. Nueve es la mitad de dieciocho. Dieciocho es chai [*léase jai*], vida. En este mundo sólo hay media vida. ¡Estamos sólo medio vivos en este mundo! ¡Sólo medio vivos!

...Cada letra del alfabeto hebreo es también un número, de modo que cada palabra hebrea tiene un valor numérico. Las palabras para «este mundo» en hebreo son «*olam hazeh*» y sumando el valor numérico de cada letra, el valor numérico total de la palabra es ciento sesenta y tres.

Conclusión

DESDE hace muchos siglos los hombres se preguntan cómo es posible el conocimiento y qué relación hay entre lo que conocemos y la realidad del ser. La respuesta común a esta pregunta pasa por la metodología de la investigación científica, deductiva, inductiva o abductiva. Junto a este sendero corre otro, a veces paralelo, a veces divergente, que es el seguido por hombres y mujeres no comunes. Estas personas pretenden acceder al conocimiento por la vía directa, sin pasar por la experiencia inmediata de los objetos y el intermedio de la lengua natural. Algunos, los grandes escritores místicos, han luchado después con el lenguaje para intentar comunicarnos este conocimiento. Otros han buscado caminos de intuición y explicación por diversas vías, que incluyen la de los números que hemos presentado. La linde entre la posibilidad del conocimiento directo y la superchería no siempre es clara ni tenemos por qué erigirnos en jueces; lo desconocido es siempre atractivo para los humanos.

En lo que se refiere a esta limitada exposición que ahora acaba, la combinación de los valores simbólicos e hiperbólicos es posible, como vemos en el conocido texto evangélico sobre la caridad: las faltas del prójimo deben perdonarse hasta «setenta veces siete».

Bibliografía

Nota: Este trabajo es una muestra de la investigación general sobre los números y su representación en las lenguas que llevamos a cabo desde hace varios años y que no habría podido realizarse de no ser por los fondos bibliográficos de la Universidad de Stanford, California, consultados durante el verano de 1987 gracias a una ayuda del Comité Conjunto Hispano-Norteamericano y del programa EUROTRA de la CEE, los de la Universidad de California, Berkeley, consultados durante el verano de 1989 gracias a una ayuda de la Comunidad Autónoma de Madrid, y los de la Universidad de Heidelberg, Alemania, consultados gracias a la ayuda de la Alexander von Humboldt Stiftung. Recogemos aquí una indicación bibliográfica mínima y remitimos a nuestros trabajos de 1989, que incluyen bibliografías amplias.

- Arana Goiri, Sabino, de 1969: *Efemerides vascas y La numeracion euzkerica*. Bilbao: [Editorial La Gran Enciclopedia Vasca]. «Efemérides vascas extraídas de la revista *Euskal-erria* de los años 1880 y 1881».
- Araujo, F. 1975: «How the Basque count sheep», *Anthropological Linguistics*, 17, 4.
- Balcells, José María, 1987: «El sistema numérico de Rafael Ballesteros», *Insula*, 488-489, 27.
- Biderman, Sol, 1968: «Mount Abiegnos and the Masks: Occult Imagery in Yeats and Pessoa», *Luso-Brazilian Review* (Wisconsin) V, 59-74.
- Castro Guisassola, F., 1944: *El enigma del vascuence ante las lenguas indoeuropeas*, Madrid: anejo XXX de la RFE.
- Hillel Silver, Abba, 1927: *A History of Messianic Speculation in Israel*, N. York: Mac Millan.
- Marcos Marín, Francisco, 1988: «Amor, verdad, geometría: el enigma de Laura», *Insula*, 497, 5-6.
- Marcos Marín, Francisco, 1989: «Los numerales: Contraste y Tipos», *L.E.A.*, XI, 13-53.

- Marcos Marín, Francisco, 1989: «Cuando los numerales no representan números», *Lexis*, XIII, 161-222.
- Marcos Marín, Francisco, 1990: «Notas al azar: para simultanear lo par y lo impar», en David Hook y Barry Taylor (eds.) *Cultures in Contact in Medieval Spain: Historical and Literary Essays Presented to L.P. Harvey*, Londres: King's College London Medieval Studies, 151-156.
- Maritain, Jacques, 1961: *Creative Intuition in Art and Poetry*, N. York: Meridian Books.
- Potok, Chaim 1967 *The Chosen*, Londres: William Heinemann. (Se cita por la edición de Penguin Books, 1973).
- Scholem, Gershom, 1961: *Major Trends in Jewish Mysticism*, N. York: Schocken.
- Tovar, Antonio, 1958: «Esp. *amarraco*, vasc. *amar*, *amai*, y el topónimo Amaya», *Etymologica. Walther von Warburg zum siebzigsten Geburtstag*, Tübingen, 831-834.
- Ziomek, Henryk, 1980: «El uso de los números en el Quijote», en Gordon, Alan M., ed. Rugg, Evelyn, ed. Lapesa, Rafael, prólogo, *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas celebrado en Toronto del 22 al 26 agosto de 1977*, Toronto: Dept. of Sp. & Port, Univ. of Toronto, 825-827.